



Notas de pastoral Juvenil

5



EL SUEÑO DE **DIOS** EN LA VIDA DE CADA UNO

HACIA UNA LECTURA CREYENTE DE LA VOCACIÓN HUMANA

Camino de Reflexión sobre la « Dimensión Vocacional » de la Pastoral Juvenil Salesiana
Inspectoría Salesiana San Gabriel Arcángel - Chile



EL SUEÑO DE DIOS en la Vida de cada uno...

Hacia una mirada creyente de la existencia humana

En esta nueva síntesis cultural y vocacional que estamos buscando, creemos que el mayor aporte que podemos hacer, consiste en favorecer una mirada creyente sobre la vida, de modo que la resolución del proyecto vital sea una experiencia llena de sentido para cada joven.

Nos parece urgente favorecer condiciones en las que los jóvenes puedan otorgar a su futuro, un sentido que se nutra de fuentes más genuinas que el éxito económico y la vida fácil. Nos parece urgente favorecer condiciones para que, la elaboración del proyecto vital, incorpore no sólo los valores del desarrollo personal y la autorrealización, sino también una generosa mirada hacia las necesidades de los demás.

En el actual momento cultural, cuyos acentos están puestos en la autorrealización y la manipulación tecnológica, el carácter TRASCENDENTE, sagrado y misterioso de la vida, se ha empobrecido notablemente. Como humanidad, tenemos la impresión de haber penetrado la natura-

leza de los fenómenos físicos, biológicos, sociales, psicológicos y espirituales. Creemos conocer sus claves y sus procesos, de modo que, cuando algo anda mal, es cuestión de enviarlo al "taller de reparaciones", al cuidado de los "expertos", para que todo vuelva a funcionar bien.

Para matizar esta mirada apocalíptica, hemos de decir que el conocimiento acumulado ha servido para aliviar enormemente el sufrimiento humano, sin embargo, ha acentuado una visión mecánica y estrecha de la vida.

De este mismo modo, la vocación humana, ha perdido fuerza y sentido. Hoy, las resoluciones vocacionales, no pasan más allá del desafío de conocer las propias aptitudes y rasgos de carácter, a través de instrumentos de medición, a los que se les asigna carácter infalible. En el fondo, se trata de no equivocarse los gustos, las inclinaciones y preferencias para no pasarlo mal. Se trata de elegir aquello que me sea afín.

Mucho de esto hay detrás del modo en que



se eligen las profesiones, las parejas y hasta las consagraciones religiosas. En esta situación, no dudamos en afirmar que estamos en las antípodas de conectar siquiera mínimamente la cuestión vocacional con la dimensión sagrada de la vida ni menos con la inspiración fecunda de la fe.

Por tanto, nuestra primera tarea consiste en hacer una lectura creyente de la vocación humana, sacándola de las restringidas claves de la gimnasia caracteriológica, de su asociación con la pequeña felicidad, como egocéntrica comodidad, de la estrechez de lo conocido y de la regresiva búsqueda de una seguridad minimalista.

Una lectura creyente sobre la vocación humana quiere decir, reconocer en ella, una invitación que Dios nos hace a conspirar con Él, vale decir, a respirar junto con él, a esperar y construir junto con Él.

El sueño de Dios y la Vocación Humana

La parábola de los talentos ha sido, tradicionalmente, el texto que más ha inspirado la reflexión cristiana acerca de la vocación y lo sigue siendo. En esto consiste precisamente la frescura de la Palabra, en que cada época histórica puede hacer una lectura del mismo texto, desde los desafíos propios de su tiempo, encontrando una respuesta apasionante.

Repasemos la parábola. En vísperas de viajar a tierras lejanas, un hombre reunió a sus servidores y les encargó sus pertenencias. Al primero le dio 5 talentos de oro, al segundo dos y al tercero uno, a cada uno según su capacidad e inmediatamente se marchó. Hemos creído encontrar en esta parábola, una invitación a desarrollar responsablemente nuestras capacidades, y a trabajar diligentemente para no desperdiciar las aptitudes que el Señor nos ha confiado. Hoy, que hay tanta preocupación por el autodesarrollo, por la eficiencia, por dar "el máximo de sí" ¿qué nos pue-

de decir todavía la parábola de los talentos?

Recordemos que un Talentum era una moneda griega que correspondía a 35 kilos de metal precioso, oro y plata. Sólo a partir de esta parábola, la palabra cobró el sentido connotativo de las aptitudes y capacidades, con que la usamos hoy.

Es importante notar la imagen que Jesús utilizó para explicar su mensaje.

El talentum es un capital, por tanto, para entender el mensaje, hay que seguir la imagen con la lógica de las inversiones económicas.

Cuando se tiene un capital, se puede hacer dos cosas: guardarlo o invertirlo. Si se guarda, se cautela la seguridad de no perderlo, pero no crece. Al invertirlo, se pierde control sobre él, se lo arriesga, se corre peligro, hay incertidumbre, sin embargo, no hay otro modo de hacerlo crecer.

Una regla básica de las inversiones económicas dice que las posibles ganancias están en estrecha relación con el riesgo que se corre.

Si se invierte en condiciones de mayor seguridad para el capital, el margen de posibles ganancias es menor. Por el contrario, si se invierte corriendo un mayor riesgo económico, el margen de posibles ganancias es también mayor.



En esta parábola, Jesús nos invita a arriesgarnos para vivir, a entregar la vida, como el único modo de tenerla, a perder la vida para ganarla. La parábola de los talentos nos recuerda que el riesgo es una necesidad perentoria y que la vida se empobrece hasta el desquiciamiento en la afanosa búsqueda de la seguridad.

Sin embargo, nosotros, hijos de nuestro tiempo, estamos acostumbrados a necesitar confort para vivir, abominamos del dolor como de un absurdo, ya no sabemos vivir a la intemperie, porque la seguridad para vivir ha llegado a ser lo más importante. Casi todo lo que hacemos tiene esa motivación, buscar seguridad.

Es esta una preocupación normal y sana. Ciertamente es necesario prevenir el futuro, prepararse para el futuro, ahorrar para el futuro, etc. Pero, esta preocupación deja de ser normal y sana, cuando la búsqueda de seguridad limita nuestro desarrollo humano, y particularmente, cuando limita nuestro desarrollo espiritual. La búsqueda de seguridad, muchas veces, nos vuelve egoístas, individualistas y materialistas, porque nos hace pensar sólo en nosotros y no en los demás, porque lentamente vemos a los demás como competidores que amenazan nues-

tra seguridad, y al dinero como su única fuente.

Esta invitación que Jesús nos hace, es particularmente importante hoy, porque la vida moderna y su obsesión por la seguridad y el éxito personal, implica que cada vez menos gente se decide a vivir generosamente. La seguridad parece oponerse a la generosidad, por eso Jesús nos dice que hay que estar dispuesto a correr riesgo para vivir la vida de un modo entregado. Pero hay algo más...

Dijimos antes que la preocupación por la seguridad es algo normal y sano, que no todo en ella es equivocado y egoísta. Entonces, ¿cómo nos propone, Jesús, conciliar estas dos cosas aparentemente contradictorias, la seguridad y el riesgo? Al hacernos esta pregunta, descubrimos que la parábola nos extiende una invitación más sutil, pero mucho más honda. Para contar con la seguridad suficiente como para vivir en riesgo necesitamos tener fe en que el riesgo es nuestra seguridad. Mientras que la humanidad no mejore, mientras la fraternidad universal no sea una experiencia extendida, nadie puede estar seguro, estamos todos en riesgo. Por eso, lo único razonable es correr el riesgo de entregar generosamente la vida, para mejorar el mundo y hacer de él un hogar

seguro para todos.

Los seres humanos no estamos hechos para la inseguridad, sólo podemos correr riesgos cuando nos sentimos psicológicamente seguros, porque la seguridad es una necesidad básica. Entonces, cuando estamos asustados, cuando nos sentimos inseguros, como el siervo que recibió un talento, ¿qué podemos hacer? Necesitamos vivir con seguridad y sólo el riesgo nos promete una vida segura.

Hemos visto que el amo de la parábola, rechazó enfáticamente al siervo que optó por la seguridad, es un mal siervo, no apto para sus exigencias. En cambio, premió efusivamente al siervo que obtuvo mayores ganancias. A nosotros esto nos puede sonar injusto, porque pensamos ¿qué gracia tiene ganar más cuando se disponía de más? Sin embargo, ya vimos que en la lógica económica las cosas son distintas, cuando más se invierte se corre mayor riesgo y cuando se corre mayor riesgo, el premio son mayores ganancias.

Para la vida cristiana laical como para la vida de consagración religiosa **¿cómo se vive estas dos polaridades: búsqueda de seguridad y la opción por el riesgo?**

¿Cómo creemos que Don Bosco pudo conciliar estas dos cosas aparentemente contradictorias, la seguridad y el riesgo?



Aquí aparece entonces, el aspecto más profundo de la parábola de los talentos. Estamos invitados a reconocer que el tesoro de nuestras infinitas posibilidades no se agita en el vacío o en el acaso. Se encuentra en las seguras manos del Amo de la vida, quien tiene un estilo muy peculiar de hacer las cosas, es capaz de "cosechar donde no ha sembrado y recoger donde no ha trillado". Más allá de nuestros esfuerzos, de nuestras fatigas y desvelos, de nuestra acumulación de conocimientos, de técnicas y recursos, sigue siendo cierto que la auténtica seguridad viene de la fe en el amoroso

cuidado de Dios Padre, que es el amo capaz de "cosechar donde no ha sembrado y de recoger donde no ha trillado", capaz de hacer brotar seguridad y confianza donde no la hay.

Es fácil reconocer el parentesco de lo anterior con el texto de la semilla que crece por sí sola: "un hombre echa una semilla en la tierra; esté dormido o despierto, de noche o de día, la semilla brota de cualquier manera" (Mc 4, 26-29).

La parábola de los talentos nos invita a correr riesgo, pero de un modo seguro. Con la seguri-

dad en que Dios nos creó y tiene un sueño para nosotros. Dios sueña con una humanidad que se sabe hija suya y vive tan fraternalmente, que todos encuentran un espacio seguro para vivir.

Dios Padre convoca a cada uno de nosotros a la vida, para hacernos cómplices de su sueño, poniendo nuestra vida a su servicio, estando dispuestos a correr los riesgos necesarios, confiando en que su sueño nos contiene, nos apoya, nos inspira y espera por nosotros. Dios ha puesto su sueño en nuestro corazón y estemos dormidos o despiertos...

Tú te has preguntado: **¿Cuál es el sueño de Dios para mi vida?**

5





La Vocación tiene la fuerza de la bellota

Con la profunda inspiración de la parábola de los talentos, podemos recopilar las intuiciones que nos llevarán a una nueva comprensión de la vocación humana.

En primer lugar, nos damos cuenta que la seguridad y el riesgo son raíces del existir. Para vivir, necesitamos tener seguridad y confianza, para no ser paralizados por el miedo. Pero, necesitamos igualmente, arriesgarnos para no ser paralizados por el tedio, el cual debilita el coraje, al punto de dejarnos sin protección interna contra el miedo.

En segundo lugar, la cultura moderna, como hemos visto, nos modela en el autodesarrollo, la autoconfianza, la autoestima y la asertividad. Por este camino, la vocación se convierte, cada vez más, en un proyecto exclusivamente personal, donde no hay espacio para acoger las necesidades de los otros ni para abrirse al sueño de Dios.

Lejos de los demás y lejos de Dios, tenemos pocas oportunidades de poner en contacto nuestro proyecto vital, con la genuina fuente de donde brota la auténtica seguridad y la mejor motivación para vivir el riesgo, la convicción de estar siendo contenidos por el sueño de Dios. La vocación hunde sus raíces en el sueño de Dios Padre para cada uno de nosotros y para la humanidad toda.

En tercer lugar, nos damos cuenta que el momento histórico-cultural que vivimos, condiciona nuestra mirada sobre nosotros mismos. Entendemos que cada uno de nosotros es resultado de su biografía personal, resultado de un conjunto de eventualidades que configuran una historia que se desarrolla en el tiempo. Tenemos una concepción desarrollista y evolucionista acerca de nuestra vida y nos parece lo más natural del mundo.

Por cierto, hay mucho de eso. Sin embargo, el sobre dimensionar este modo de ver, esconde a nuestra mirada otro modo de ver que es igualmente cierto. Nos referimos a la consistencia de nuestra identidad, a lo que permanece, al núcleo de lo que somos, que no está sujeto a evolución, ni desarrollo, ni se explica por los condicionantes sucesos de la infancia. La vocación está mucho más referida al ámbito de lo que somos que al ámbito de lo que resultamos ser fruto de

nuestra biografía.

En cuarto lugar, nos damos cuenta que estamos habituados a pensar en la vocación humana, como una experiencia que expande nuestras posibilidades, que nos hace crecer, que acrecienta hasta el infinito nuestras posibilidades. Eso es también cierto, pero nuevamente la extralimitación de esta mirada, esconde la otra cara de esta realidad. Lo verdaderamente significativo de la vocación humana es ese "algo" que te da consistencia, e identidad, que te define, te demarca y delimita, que te restringe y arrincona en las únicas posibilidades que te son verdaderamente propias.

“La vocación está mucho más referida al ámbito de lo que somos que al ámbito de lo que resultamos ser fruto de nuestra biografía”.

¿Te parece acertada esta afirmación en tu opción vocacional?

Finalmente, la vocación es el proyecto de vida que cada uno desarrolla en el tiempo. Sin embargo, hay dos tipos de tiempo, el cronos y el kairós. El cronos es el tiempo humano, del acontecer histórico, del hacer, de la ambigüedad y la incertidumbre, de la búsqueda, de la fragilidad y lo cotidiano. El Kairós es el tiempo divino, del sentido de la historia, del ser, de la transparencia y la certeza, de la revelación, la consistencia y lo extraordinario.

Los hombres vivimos nuestra existencia en una dimensión cronológica, pero abiertos a la inspiración kairótica. Esto es lo que le da sentido, profundidad, consistencia y continuidad a nuestra experiencia humana. Lo que llamamos vocación es la inspiración kairótica sobre nuestra existencia. La vocación es una experiencia que pertenece más al ámbito de lo kairótico que al ámbito de lo cronológico.

¿Cuánto de cierto tiene para tu vida la siguiente afirmación?

“La vocación es una experiencia que pertenece más al ámbito de lo kairótico que al ámbito de lo cronológico”.

En resumen, la vocación es más riesgo que seguridad, es confiar más en Dios que en nosotros mismos, es más identidad que evolución, es más restricción a lo propio que expansión indiscriminada, es más inspiración kairótica que existencia cotidiana.

Sin embargo, esto mismo lo podemos decir de otro modo. La vocación humana es atreverse a vivir el riesgo que nos pone en camino de obtener la única seguridad verdadera, que es el encuentro humano. Es confiar en el sueño de Dios, único modo de confiar genuinamente en nosotros mismos. Es tomar contacto con la profundidad de nuestra identidad, como el único modo de crecer y desarrollarnos auténticamente. Es respetar lo propio, reconocerlo y aceptarlo, como requisito para ponerlo al servicio de una tarea, que puede expandir hasta el infinito nuestras posibilidades. Es vivir nuestro tiempo humano, cotidiano y ordinario, en profundo contacto con el tiempo de Dios, extraordinario y totalizador.

Recurriendo al lenguaje metafórico, podemos decir que la vocación humana es como la bellota, la semilla del roble, que nació para ser lo que es. Los acontecimientos del proceso que vive hasta llegar a serlo, no condicionan ni cambian su identidad, la bellota es un roble y todo lo demás queda en el camino como presagios, advertencias, impedimentos, tropiezos, que dan marco a una fuerza notablemente determinante.

La bellota, como toda semilla, tiene una estructura morfológica que la hace extraordinariamente resistente, de modo que puede permanecer viva, en ambientes altamente hostiles, y apenas encuentra condiciones mínimamente favorables, se desarrolla con una fuerza determinante. La bellota puede permanecer en estado de latencia hasta 60 años. Y no es la única semilla con tales características. Después de prolongados períodos de sequía, que pueden durar 20 años y más, en cuanto llueve, vuelven a brotar las semillas que estaban en una fiel espera. Cuando se abrieron las pirámides de los faraones egipcios, entre muchos otros tesoros, se encontraron gran variedad de semillas, algunas fueron sembradas y, después de 3000 años, germinaron...

Del mismo modo que la bellota contiene fiel y potencialmente al roble, así también cada uno de nosotros contiene su vocación. Se trata, por tanto, de escuchar, con oído sensible, los mensajes que brotan de las profundidades seminales, profundidades que no son puramente internas e individuales, incluyen las realidades externas de la historia y las colectivas necesidades de todos, porque esos mensajes tienen su raíz en el sueño de Dios para la humanidad y para cada uno.

*¿Te parece describir tu vocación con la imagen de la Bellota?
Te invito a compartir narrando tu propia historia.*



